

Caminos y derivas para otra investigación educativa y social

Autor: Juana María Sancho Gil, Fernando Hernández Hernández, Lourdes Montero Mesa, Juan de Pablos Pons, José Ignacio Rivas Flores, Almudena Ocaña Fernández

Editorial: Octaedro.

Año de publicación: 2020

Número de páginas: 315

ISBN: 978-84-18083-69-3

La obra reseñada es una respuesta exhaustiva al gran problema que inició la Modernidad al considerar el “principio de actividad”, como mera acción “efectante”, que ha tenido sus consecuencias en la educación. Sus hitos más significativos, por este orden, son “idealismo trascendental” kantiano; la filosofía analítica del lenguaje, que fragmenta el discurso disociándolo de su contexto, interpretados a la luz de una razón arbitraria o el neopositivismo falsacionista, tradiciones siempre dependientes de una razón comprometida con sus propios logros e interesada en los fines que determinan las opciones de poder, en la actualidad interesadas en formar individuos competitivos, que no competentes, constituyen opciones filosóficas definidas según parámetros verificacionistas de lo experimentable.

En el ensayo se urge a superar los modos hegemónicos de hacer ciencia, que no han servido a la educación, sino que se han servido de ella. Se apremia a investigar desde otros parámetros ontológicos, epistemológicos, metodológicos y éticos, que respeten la identidad de las ciencias de la educación y sean sensibles a las voces olvidadas de quienes presentan demandas en su mejora personal, razones por las que es apremiante el inicio de un proceso de “decolonización” de la investigación educativa, que aborde los desafíos y las tensiones mediante estos nuevos modos de pensar la educación.

El ensayo se estructura en tres dimensiones complementarias, que aportan nuevas “miradas” sobre la realidad ontoepistemológica que demanda la educación; respecto a las metodologías más adecuadas y a la recuperación del sentido ético de la investigación, que ha brillado por su ausencia, y ha sido sustituido por una razón de la historia convertida en la historia de la razón.

La dimensión ontoepistemológica aborda cómo pensar de otro modo los elementos externos e internos que inciden en el sistema educativo, que suponen su reconceptualización según las inferencias de diferentes factores, considerados en su realidad inmediata, circunstancia que redefine la investigación a su decurso en el momento presente. Desde esta perspectiva, la investigación no solo valora a la persona en su singularidad, sino en su interacción con sus realidades externas a ella, estimando la relación entre cultura y naturaleza como ámbitos de coimplicación, que “miran” a la historicidad desde una dimensión longitudinal.

En la obra se postula un giro ontoepistemológico que va más allá de la consideración de variables preestablecidas y autodefinidas, orientándose hacia posturas poscualitativas, determinadas por la realidad afectiva y el cuestionamiento de la representación del lenguaje, que requiere no solo de la voz del investigador, sino de quien aporta su realidad autobiográfica como informante, pero también como intérprete de su propia realidad histórica, que da realismo a la investigación.

Es un leimotiv del ensayo, que este nuevo modo de generar conocimiento a través de la investigación debe estar precedido por un giro decolonial, orientado a la reconsideración de la noción de conocimiento y verdad, respecto al sujeto, a la política y a los cambios que se deben producir con el concurso de la subalternidad de la historia, considerada desde una perspectiva longitudinal, entre cuyos aspectos referidos se abordan las controversias y dificultades del feminismo en el ámbito de la investigación educativa en España, analizando su realidad histórica.

La segunda parte del estudio aborda el ámbito epistemológico desde nuevas concepciones y “miradas”, superando visiones pretéritas y despersonalizadas de la investigación, prevaleciendo propuestas relacionadas con la investigación participativa y colaborativa, que superan la disociación entre investigación y realidad social e integran distintas miradas indagadoras, abordando desde otra perspectiva las aportaciones de la investigación en la acción, profundizando —a partir de la realidad de los agentes dinamizadores de la acción— en la formación del profesorado, la inclusión educativa o el desarrollo de la identidad. Se aborda una percepción acentuadamente metodológica; se plantean nuevos modos de atender a la investigación, a partir de novedosos y diferentes recursos tecnológicos y percepciones sociales, acentuando entre tales formatos la reflexión sobre el carácter muldimodal de las narrativas, sus posibilidades colaborativas, la coimplicación con los informantes y enfatizando el sentido ético que debe articular la investigación.

No es tema menor en el discurso epistemológico del ensayo, la nueva percepción sobre los recursos digitales, un viraje que ha trascendido a la indagación sobre la mera aplicación de software informático, y que se orienta a su vinculación como recurso para optimizar la investigación; para determinar sus beneficios en los procesos de aprendizaje. También al desarrollo de la competencia digital en estudiantes y su vinculación con la competencia comunicativa. Pero no restringen este ámbito de indagación a los centros, sino que trascienden a la realidad cultural del entorno, al ámbito de la pedagogía disruptiva y a su incidencia en la formación del profesorado.

La obra concluye con reflexiones sobre la necesidad del acentuado carácter ético de la investigación educativa, reflexionando sobre la necesidad de superar el tratamiento de grandes sumas de datos, cuya causa es una cultura investigadora altamente “datificada”; proponiendo reorientar la investigación educativa a “la responsabilidad social”, al “compromiso político” y “la honestidad profesional”, que lleven a los investigadores a subvertir la supremacía del formato por la del sentido humanístico.

En definitiva, se percibe en el ensayo una respuesta explícita a una pregunta implícita sobre por qué hay tan escasa transferencia de conocimiento en la investigación a la realidad educativa y, la que hay, por qué tiene tan poca incidencia. Se postula de modo manifiesto otro modo de entender la investigación educativa, más próximo a la realidad de contextos socio-culturales delimitados y a la atención de la singularidad de las personas.

Miguel Pérez Ferra
Universidad de Jaén
mperez@ujaen.es